

¡NO ME JUDAS SATANAS!!

Nº: 300

Houdini

CEGAR MARTIN



1915. Un cementerio cercano a Santa Ana, California. Varios periodistas rodean con impaciencia una sepultura a primera hora de la mañana. Frente a ellos, unos tipos cavan en la tierra hasta alcanzar una profundidad de dos metros. Puede ser un día histórico para el mundo de la magia y el escapismo. Un pequeño hombrecillo con una mirada penetrante va a desafiar a la muerte, permitiendo que le entierren vivo, para, acto seguido, escapar del féretro y alcanzar la superficie con la única ayuda de sus manos. Todos los allí reunidos saben que semejante reto puede llevar a ese extraño individuo a una muerte terrible. Lo que empezó como una hazaña morbosa está perdiendo su encanto conforme avanza el tiempo. Los periodistas le piden que abandone su objetivo: ya ha demostrado tener suficiente valor como para intentarlo, no es necesario llevar el reto hasta el final y arriesgarse a fenecer bajo dos metros de tierra. Pero el temerario escapista está decidido: será el primer hombre capaz de liberarse de una tumba. Se introduce en un féretro, es enterrado y mientras la multitud espera a que regrese a la superficie, el mago entra en estado de pánico. Es evidente que ha llevado su temeridad demasiado lejos. Como un acto reflejo grita pidiendo ayuda, pero la boca se le llena de tierra. Sin embargo, logra extraer fuerzas impulsado por la desesperación, y tras arañar y golpear se abre camino hacia el exterior. Lo ha conseguido, pero casi fenecer en el intento. Al respirar por fin aire fresco, declara que nunca más lo probará: ***“El peso de la tierra es asesino”***.

Pero estamos hablando de un personaje famoso por su naturaleza kamikaze. Es cierto que aquella mañana tragó suficiente tierra como para no desear repetir jamás semejante número. Sin embargo, la posibilidad de hacer algo similar bajo el agua comienza a rondar su cabeza.

1926. El pequeño hombrecillo ha cumplido 52 años, ya no debería jugarse la vida tan alegremente. Pero ¡qué diablos! ¿de qué sirve estar vivo si la amenaza de la muerte no revolotea sobre tu cabeza diariamente? El nuevo reto consiste en permanecer más de una hora encerrado en una caja rectangular, en el fondo de la piscina de un hotel. Esta vez, el escapista actúa con más precaución y pide que le instalen un teléfono dentro de la caja para avisar si las cosas se ponen feas allá abajo. Transcurre una larga hora y el mago se empeña en seguir más tiempo bajo el agua. Una hora y quince minutos... Intentará aguantar un poco más. Una hora y treinta minutos. La caja empieza a llenarse de agua y, por fin, el valiente escapista ordena que le liberen. Está satisfecho, ha batido un nuevo récord. Economizando el aire y procurando no moverse en absoluto, ha conseguido aguantar una hora y media encerrado en una incómoda caja situada en el fondo de una piscina. Es su última gran hazaña. Dos meses después morirá a causa de otro reto aparentemente menos peligroso. Su nombre es **Harry Houdini**, también conocido como **The Great Houdini. King of the Handcuffs and Prison Breaker**, el mago y escapista más temerario de este siglo. A él esta dedicado con admiración y respeto este NMJ.

Houdini

Han transcurrido 72 años desde el día en que el gran **Houdini** nos abandonó y nadie ha sido capaz de eclipsar su leyenda superando las hazañas que hicieron de él una figura mítica e irrepetible. Cuando los medios comentan hoy en día con asombro los numeritos de cierto mago de tres al cuarto, emparejado con una famosa top-model cuyo nombre no citaré, es inevitable sentir indignación. Si el gran **Houdini** todavía estuviese en este mundo desenmascararía a ese farsante con un solo gesto, tal como hizo en su día con multitud de payasos que se atrevieron a plantarle cara.

Es conveniente conocer los logros de un individuo como **Houdini** para ser capaz de establecer paralelismos y no dejarse engañar por paletos que se aprovechan de la fama rápida y fácil que proporciona la prensa y la TV. Poco importa que hablemos de un tipo que vivió a principios de siglo: su legado sigue estando plenamente vigente a pesar del transcurso de los años, y es muy improbable que veamos nacer a un nuevo **Houdini** en un futuro cercano. Hablamos de un hombre que hizo cosas que hoy en día no llevaría a cabo ni el más inconsciente de los magos escapistas. A lo largo de su emocionante carrera retó a los departamentos de policía de medio mundo y les demostró que podía escapar de cualquiera de sus prisiones, fue lanzado con las manos encadenadas dentro de cajas a las aguas de todo tipo de ríos y salió a flote con las manos libres, permitió que le atasen a instrumentos de tortura chinos y se liberó sin ayuda de nadie, hizo desaparecer elefantes ante su asombrada audiencia, se dejó atar boca abajo en lo alto de edificios y venció la presión de las cadenas mientras los transeúntes observaban sus esfuerzos desde las calles, fue atado a aspas de molinos. En definitiva, cometió verdaderas locuras y su prematura muerte le impidió materializar más salvajadas. Entre sus proyectos no realizados figuraba la idea de lanzarse esposado en paracaídas y aterrizar sobre Piccadilly Circus liberado ya de sus ataduras. También de-

seaba escapar del interior de un bloque de hielo, pero la única vez que lo probó no tuvo éxito. La idea era que le congelaran en agua, utilizando una solución química, y cuando el bloque de hielo se hubiese formado, **Houdini** saldría de su interior, pero el día que lo probó llegó a enfermar de tal manera que decidió aplazar el proyecto hasta que se sintiese preparado para afrontarlo de nuevo. Sin embargo sí que pudo llevar a cabo otro reto igualmente excéntrico: escapar del estómago de un monstruo marino. El extraño animal, una mezcla entre una ballena y un tiburón gigante, acababa de ser cazado, era un espécimen muy extraño, y cuando a **Houdini** le retaron a huir del interior del cadáver del monstruo marino, aceptó encantado. Fue su número más extravagante: le introdujeron por la boca del animal y allí dentro, en las entrañas de un ser casi prehistórico, el gran **Houdini** tuvo que arreglárselas para regresar al exterior. Pero un contratiempo inesperado casi le arruina la fiesta: los materiales químicos que habían sido utilizados para conservar el cuerpo del animal eran tóxicos y el mago estuvo a un paso de perecer en el estómago del bicho. Afortunadamente no fue así, y **The Great Houdini** añadió un triunfo más a su brillante historial.



Todo en la vida de **Houdini** es legendario y fascinante. Cualquier anécdota relacionada con él tiene connotaciones míticas, como el día en que el matrimonio de cómicos y cantantes **Joe** y **Myra Keaton** le presentaron a su hijo **Joseph** en una gira, y **Houdini** mostró su simpatía por el crío,

comentando que era un *“real buster”*, lo cual dio como resultado uno de los nombres artísticos más famosos de la historia de la comedia, ¡Sí! ¡**Buster Keaton**! Y es que no podía ser de otra forma, uno de los mayores genios del cine debía ser bautizado artísticamente por el gran mago del siglo XX. Por otra parte, del mismo modo que **Houdini** ha dado pie a toda clase de leyendas, él mismo era un mitómano en potencia y llegaría a almacenar una de las mayores colecciones de objetos históricos que se recuerdan: entre sus valiosos fetiches hay que citar una mesa portátil que solía usar **Edgar Allan Poe**, los autógrafos de los hombres que firmaron la declaración de independencia, el tacón de uno de los últimos zapatos que usó el mago **Robert Heller**, la primera silla eléctrica que se utilizó en Estados Unidos, etc. Además poseía la más completa colección de libros relacionados con la magia que ha existido.

Y es que **Houdini** no era tan sólo un freak adicto al peligro, sino también un serio estudioso de la magia que a lo largo de su vida escribió multitud de libros sobre el tema y hundió las carreras de muchos falsos magos. También se caracterizó por sus continuos esfuerzos por demostrar que el mundo del ocultismo era una gran farsa, y en los últimos años de su vida les declaró la guerra abierta y total a los médiums. Acudía a sesiones de espiritismo oculto tras barbas falsas y pelucas, y cuando menos lo esperaban revelaba su identidad real y les ponía en evidencia. Lo irónico del caso es que algunos de sus discípulos creen que el propio **Harry Houdini** era un verdadero médium, aunque él se negase a aceptarlo. Sus peleas verbales con el célebre **Arthur Conan Doyle**, creador del personaje de **Sherlock Holmes**, pasarían a la historia. Ambos empezaron siendo amigos, pero la creencia ciega de **Doyle** en el espiritismo, y el odio que sentía **Harry** por ese mundo les enemistaron para siempre. Como mínimo un detalle nos demuestra que **Houdini** albergaba una ligera esperanza en el más allá: anunció que si realmente se podía volver de la muerte, tal y como afir-

maban algunos, él lo conseguiría. Escaparía de la muerte de la misma manera que escapó de cajas blindadas, féretros, cadenas y hasta de las entrañas de un monstruo marino. Su esposa, **Bess**, se sintió tan confusa ante el anuncio que hizo su marido meses antes de fallecer, que en el 10.º aniversario de su muerte organizó una sesión de espiritismo para tratar de contactar con él. Pero **The Great Houdini** no se manifestó.

En vida, mucha gente no tomó en serio la faceta más intelectual de **Houdini** y su interés por profundizar en la historia de la magia, algo bastante lógico si tenemos en cuenta el tipo de actividades que solía protagonizar. En este caso el personaje siempre eclipsó a la persona, pero debía ser así. Para empezar, la arrogancia de **Houdini**



era monstruosa, se consideraba poco menos que una criatura venida de otro mundo, y cada vez que culminaba una

hazaña, él mismo se encargaba de pagar espacios en los periódicos para anunciar lo que había logrado. Y no sólo era arrogante desde el punto de vista profesional, **Houdini** se amaba a sí mismo en todos los sentidos y disfrutaba, por ejemplo, posando siempre casi desnudo con su colección de cadenas. Por ello no es de extrañar que llegase a probar fortuna como estrella de cine. En la pantalla grande, **Houdini** siempre era el gran héroe, y aunque carecía de magnetismo sexual, el público acudía en masa a ver sus hazañas filmadas. Pero ¿cómo llegó tan alto un pobre chico de Budapest que parecía destinado a pasar toda su vida realizando los trabajos más misereros?, buena pregunta.

Los inicios de **Houdini** en un lejano 1874 carecen por completo de misterio y glamour. Su familia era pobre y él atendía al nombre de **Erik Weiss**. Si el futuro mago hubiese permanecido en Budapest toda su vida, no estaríamos hablando ahora de él, pero su padre se vio obligado a abandonar el país tras matar a un hombre en un duelo, así que se llevó a su familia a Londres, y de allí se trasladaron a Estados Unidos, concretamente a la localidad de Appleton, Wisconsin, en donde vivían algunos familiares.

El pequeño **Erik** a sus 9 años ya ensayaba pequeños trucos de magia, era una actividad que ejercía un tremendo magnetismo sobre él. Cuando siendo ya un adolescente se sintió con valor para abandonar el hogar familiar, se fue de casa con la intención de triunfar por todo lo alto como mago escapista. Su destino sería NYC. Al poco tiempo de establecerse en la gran urbe, decidió elegir el nombre por el que desearía que le conociese el mundo, y para ello se inspiró en el mago más popular de América en esa época, **Harry Kellar**, y en un ilustre mago francés llamado **Robert-Houdin**, cuyo libro "**Memoirs of Robert-Houdin**" dejó al pequeño aprendiz conmocionado. **Houdini** era famoso por logros increíbles, se decía que había sido capaz de frenar una revolución en Algeria con la única ayuda de sus conjuros. El

impresionable **Erik**, ahora transformado ya en **Harry Houdini**, vio en **Robert-Houdin** a un modelo a seguir.



Harry y el águila que le acompañaba en sus shows.

Bajo su nuevo nombre de guerra, **Harry** entró a trabajar en una fábrica de corbatas para poder mantenerse, pero al mismo tiempo formó el dúo artístico **The Brothers Houdini** con un compañero de la fábrica llamado **Jacob Hyman**. El tal **Hyman** se cansó pronto de tratar de hacer el papel de mago, y **Harry** reclutó a su hermano **Theo**. En un principio, **Theo** debía encargarse de escapar de un baúl cerrado, pero tras varios intentos fallidos,

Harry asumió esa responsabilidad y se convirtió oficialmente en escapista. Dicho número recibía el nombre de "Metamorfosis". **Harry** escapaba del baúl y **Theo** ocupaba su lugar en el interior. Todo el proceso se llevaba a cabo tras una cortina cerrada.

Los hermanos **Houdini** comenzaron a girar por América en ferias de monstruos como la que mostró **Todd Browning** en su film "**Freaks**". Allí, rodeados de mujeres barbudas, hombres sin piernas, siameses, enanos y gigantes, los hermanos actuaban seis veces diarias para las audiencias más cutres del país, gente con un nivel cultural sub-cero que pagaba una miseria por ver espectáculos extremos.

En 1893 **Harry** escapó por primera vez del interior de un barril de cerveza vacío con las manos atadas. Posteriormente perfeccionaría ese número hasta lograr verdaderas haza-

ñas. En aquella época se cruzó en su camino una mujer llamada **Wilhelmina Beatrice Rahner**, también conocida simplemente como **Bess**, y se casó con ella. Tal como siempre ocurre en estos casos, **Theo** terminó lanzándose en solitario, bajo el nombre de **Professor Houdini**, y **Bess** le sustituyó como pareja artística de **Harry**, para de ese modo pasar todas las horas del día juntos. **The Brothers Houdini** acababan de transformarse en **The Houdinis** a secas.

Los números que hacía **Harry** en esa primera etapa eran típicos de feria ambulante. Por ejemplo desarrolló la habilidad para tragarse una patata, mostrar su boca vacía al público y a continuación devolver la patata al exterior. El truco consistía en atarla a una cuerda, y manipularla con la lengua y los músculos de la boca. Aunque poco a poco el futuro Rey del escapismo iba decantándose hacia el tipo de exhibiciones que le harían famoso en el futuro. Fue en 1896 cuando comenzó a liberarse de esposas en escena, algo muy inusual en aquellos días. **Harry** usaba alambres para abrir las cerraduras, y en ocasiones recurría también a llaves con las que lograba manipular todo tipo de esposas. Sus espectáculos atraían al público, pero tardó algún tiempo en ser capaz de vivir de sus habilidades como mago, y tras abandonar el trabajo en la fábrica tuvo que combinar la magia con un oficio menos excitante: la venta de sopas y dentífricos de puerta en puerta.



Harry y **Bess** fueron perfeccionando poco a poco el número de la "Metamorfosis". **Harry** se ponía el abrigo de una persona del público, le ataban las manos, se metía dentro de una bolsa, la bolsa la introducían en una caja, y él lograba escapar en pocos minutos, apareciendo **Bess** en su lugar. Su habilidad para autopromocionarse la desarrolló en los mismos inicios de su carrera. Su primer numerito publicitario fue muy cómico: anunció que se liberaría de unas esposas mientras montaba un caballo salvaje y convocó a la prensa, pero el animal era más salvaje de lo que creía, y

salió disparado como una bala, mientras **Harry** trataba de liberar sus manos para saltar de su montura, de modo que cuando finalmente lo logró, el caballo le había conducido a las afueras de la ciudad y ya no tenía público a su alrededor que pudiese contemplar su hazaña. Otro de los números por los que se daría a conocer era el de la camisa de fuerza. **Houdini** visitó un manicomio, pidió que le permitiesen probarse una camisa de fuerza y estudió la manera de liberarse de ella. Sólo necesitó una semana y media de práctica para averiguar el truco.

Otro asunto que le interesaba era el espiritismo. Estaba convencido de que era un gran fraude y lo añadió a su espectáculo con la única finalidad de engañar al público. Cuando **Houdini** llegaba a un pueblo, visitaba los cementerios, apuntaba las fechas de nacimiento y muerte de algunos habitantes, consultaba en periódicos antiguos las noticias locales, y de esa forma podía engañar a los lugareños, revelando detalles íntimos que teóricamente sólo conocían personas muy cercanas a cada persona. El mago, que ahora se hacía llamar **Houdini The Great**, se liberaba de cadenas y esposas en la primera mitad de cada show, y a continuación organizaba una sesión de espiritismo fraudulento. En una ocasión, **Harry** se pasó de la raya y hurgó en la vida íntima de un matrimonio: desde el escenario anunció que la mujer sería bendecida con un hijo, cosa que era cierta ya que acababa de quedarse embarazada, y el marido se lanzó a por él convencido de que les había humillado públicamente, pero antes de que tuviese oportunidad de golpearle, **Harry** reveló un detalle personal del individuo, y el tipo se echó atrás creyendo que se encontraba frente a un verdadero médium. Por supuesto todo era una farsa, pero **Harry** poseía una habilidad innata para engañar a los pueblerinos. En las sesiones de espiritismo era capaz de hacer que se elevase una mesa, alzándola con los pies mientras todos los congregados se cogían de las manos, o bien le enviaba

mensajes a **Bess** moviendo de arriba a abajo su oreja derecha (!)



Houdini era capaz de liberarse de cualquier atadura.

Cuando cumplió 24 años, **Houdini** se dio a sí mismo un año más de plazo para triunfar. Si transcurrían doce meses y seguía timando a pueblerinos sin la posibilidad de llegar a algo más, abandonaría su carrera de mago para siempre. Una de las posibilidades que había considerado era montar una escuela de magia, de hecho acababa de editar un libretto de 16 páginas titulado "**Magic Made Easy**", en donde desvelaba algunos de sus trucos favoritos. Por fortuna, no tuvo que esperar mucho tiempo hasta que un padrino se ocupó de relanzar su carrera. En enero de 1899, **Houdini** convocó a la prensa y les demostró que era capaz de escapar de una prisión policial sin ayuda de nadie, dicho número captó la atención del promotor **Martin Beck**, y el tipo se ofreció para convertirse en su manager. **Houdini** no tenía nada que perder, de modo que aceptó, y el primer consejo que le dio **Beck** fue que dejase a un lado el espiritismo de pacotilla, y se centrara en los números de escapismo, exhibiendo su habilidad para liberarse de cuerdas, cadenas y